



HISTORIAS DE LA MAR

HUELVA Y LA OPERACIÓN MINCEMEAT

Victoria PONZONE OLAYA



UALQUIER guerra trae consigo anécdotas o historias que, con el paso del tiempo, se olvidan o se convierten en leyenda. La que hoy nos ocupa es una de éstas que, por el misterio que la envuelve y por lo decisivo de sus acontecimientos en el devenir de la Guerra, no podrá ser olvidada nunca.

Corría el otoño de 1942 y el norte de África había pasado a manos aliadas tras la derrota del mariscal Rommel en El Alamein. Para entonces ya estaba en la mente de Churchill y Eisenhower la Operación OVERLORD para el desembarco aliado en las costas del norte de Europa. Pero lo que dificultaba la operación era que la mayor parte de dicho continente estaba bajo la dominación alemana. Se encontró la clave en Italia, pensando en invadirla en el mes de julio a través de Sicilia, pero antes había que despistar y alejar de la zona a las tropas del Eje,

que tenían una fuerte presencia en la península Itálica, haciéndoles creer que el desembarco tendría lugar en Grecia y Cerdeña.

Para solucionar este inconveniente, y bajo la idea del capitán de corbeta Ewen Montagu, miembro de la División de Inteligencia Naval del Almirantazgo británico, consiguen dar forma a un plan que será capaz de despistar a Alemania. El plan, al que se le denominó Operación MINCEMEAT (CARNE PICADA), consistía en hacer llegar a las costas de Huelva el cadáver de un supuesto piloto haciendo creer que tras estrellarse su avión había muerto ahogado. Al cadáver le adjuntarían supuesta información confidencial que se asegurarían llegase a manos alemanas y en la que se intuyera que el desembarco se realizaría en Grecia y Cerdeña.

¿Y por qué Huelva?, pensará el lector. Tres razones la hicieron la más idónea:

- La primera, y quizá la de mayor importancia, era que en Huelva vivía Adolf Clauss, considerado como el mejor espía alemán del sur de Europa durante la Guerra. Clauss, tras estudiar agronomía, se afilia a la Falange para posteriormente alistarse a la Legión Cóndor durante la Guerra Civil española. Cuando estalla la Segunda Guerra Mundial es nombrado jefe de la Abwehr (inteligencia militar alemana) en Huelva. Desde una finca situada en La Rábida organiza comandos de sabotaje contra los mercantes británicos atracados en los muelles. A pesar de su carácter reservado y sin amigos, mantenía multitud de contactos. A su perfil osado, culto y aventurero no le pasaría inadvertido el hallazgo de un cadáver de un piloto británico.
- La segunda era la situación de Huelva en la ruta aérea entre Inglaterra, Gibraltar y el cuartel general aliado en Argel, lo que haría más creíble el hallazgo.
- Y la tercera, el apoyo encubierto del Gobierno español al espionaje alemán, a pesar de la aparente neutralidad de España en el conflicto.

Seguros de que en España se haría una autopsia al cadáver encontrado, el forense inglés Spilsbury aconsejó utilizar el cuerpo de un fallecido por neumonía, ya que el encharcamiento de los pulmones es similar al de un ahogado y, según aseguraba, no exento de arrogancia, «Para descubrir el engaño se necesitaría un patólogo de mi experiencia, y dudo que en España haya alguno».

La versión oficial ofrecida por el Gobierno británico a lo largo de los años sobre la procedencia del cadáver es confusa. Pero gracias a un investigador escocés, un ingeniero de minas de Huelva y un forense de la Universidad de Santiago, la versión que cobra fuerza, y que el Gobierno británico se niega a admitir, es la de la utilización de uno de los 379 marinos que se ahogaron tras el hundimiento, en tan sólo 18 minutos, del portaaviones británico HMS

Dasher después de sufrir una explosión fortuita a bordo.

Una vez se tuvo el cadáver, hubo que inventarle una identidad. Finalmente le llamaron William Martin y le dieron el rango de capitán de los Royal Marines en funciones de comandante. Para construir una personalidad se apresuraron en definir los documentos que llevaría en su uniforme y cartera y que, siempre presumiendo una vida muy normal, serían los detalles que harían picar el anzuelo a los alemanes. De familia católica, sería hijo de John y de Antonia Martin. Habría nacido en Gales en marzo de 1907; tendría, por tanto, 36 años. Además, para hacer más creíble el hallazgo, le inventaron una novia, Pam, de la que llevaba encima foto, cartas y una factura del anillo de pedida.



Tumba de William Martin.

Todo esto adornaba lo más importante que portaba y que consistía en tres documentos: el primero, una carta del general Nye, subjefe del Estado Mayor Imperial, al general Alexander, responsable de las fuerzas británicas destacadas en Túnez a las órdenes de Eisenhower. Una misiva entre dos amigos salpicada de confidencias en la que Nye hablaba de las playas griegas, en el Peloponeso, como los puntos del gran desembarco. La carta añadía que Sicilia sería utilizada para desviar la atención del enemigo. El segundo documento era una carta del responsable de Operaciones Combinadas, jefe de Martin, al almirante Cunningham, comandante en jefe de la flota británica en el Mediterráneo. Escrita en tono informal y con un toque de broma, hacía referencia a Cerdeña y por tanto les estaba señalando a los alemanes el segundo falso objetivo del desembarco. El tercer documento daba veracidad a los otros dos.

Ya estaba todo preparado y sólo faltaba llevar el cadáver hasta la costa de Huelva. Para ello, y cubriendo el cuerpo de nieve carbónica para retrasar su descomposición, embarcaron al falso piloto en el submarino *Serpa*, que tras diez días de navegación llegó frente a las costas de Huelva, donde esperó

sumergido a que llegase la noche para emerger y depositar a Martin en el océano.

Al día siguiente, 30 de abril de 1943 y frente a la costa de Punta Umbría, un marinero llamado José Antonio Rey descubre un cuerpo flotando en la mar encalmada. Lo iza a bordo y lo lleva a la orilla. En ese momento este humilde pescador se convierte, sin saberlo, en parte importante del principio del final de la Segunda Guerra Mundial. José Antonio Rey avisa a las autoridades españolas y éstas, a su vez, a las autoridades británicas. Pero antes, y como era de esperar, Clauss tiene tiempo de fotografiar la documentación que portaba el cadáver e informar al Gobierno alemán, que para regocijo del Gobierno británico pica en el anzuelo.

Poco después, la flota italo-germana navega en demanda del mar Egeo, dejando Sicilia desprotegida. La Operación MINCEMEAT fue un éxito, y las tropas del general Alexander vencieron en Italia.

Hoy en día puede visitarse en Huelva la tumba del falso piloto, conocido por todos como «el hombre que nunca existió».

